

Entrevista a Carme Chacón, candidata del PSC a las elecciones generales

"Los catalanes no pueden sentirse equidistantes entre Zapatero y Rajoy"

ENRIC JULIANA / JAUME V. AROCA

LA VANGUARDIA, 13.01.08

Carme Chacón (Esplugues de Llobregat, 1971) encabezará la candidatura del PSC en las elecciones generales del 9 de marzo. Ministra de Vivienda desde el pasado mes de julio, podría decirse que es el principal enlace entre dos entornos hoy no muy bien avenidos: el del presidente Gobierno y el del presidente de la Generalitat de Catalunya, ambos socialistas. En su despacho ministerial recibió a La Vanguardia el jueves.

P. Vayamos a los hechos, A los hechos recientes. Esta semana ha fracasado la reunión de la comisión bilateral que debía decidir el traspaso del servicio de cercanías de Renfe a la Generalitat. El presidente del Gobierno prometió formalmente en julio del 2007 que este traspaso se concretaría en enero del 2008. Muchos catalanes están teniendo la sensación de que el presidente no cumple con su palabra.

R. Miren, ningún presidente de los sucesivos gobiernos que ha tenido España en estos treinta años ha hecho tanto y en tan poco tiempo por Catalunya como José Luis Rodríguez Zapatero. Se van a transferir las cercanías. Y se van a transferir con las inversiones necesarias para ponerlas al día. En la reunión de la comisión bilateral se ha pactado la

asunción de cinco nuevas competencias emanadas del Estatut, y entre ellas una muy importante: la gestión de la inmigración. Lo hemos hecho a pesar del coste político que ha significado hacer el Estatut con un PP que ha atacado a Catalunya para ganar votos en otras comunidades y sobre todo para echar a Zapatero.

P. El Gobierno ha sufrido una erosión a costa de Catalunya. Quizá por ello ha decidido frenar y congelar compromisos.

R. El único freno real para el interés de Catalunya se llama Partido Popular. Llámese despliegue del Estatut; llámese papeles de Salamanca; llámese potenciar el catalán en Europa; llámese el mayor programa de inversiones mayor que nunca ha visto Catalunya. El único freno a todo ha sido el PP. Y puede volver a serlo una victoria del PP el próximo 9 de marzo. Por esa razón yo no creo en el pesimismo; porque Catalunya y los catalanes tenemos la llave de nuestro futuro. Tenemos la oportunidad de seguir avanzando y dar un mensaje a este PP u otros que puedan venir, y es que no se puede pretender volver al Gobierno de España haciendo política contra Catalunya.

P. A finales de año, el presidente Rodríguez Zapatero dio a entender que desea pactar con CiU y PNV en la próxima legislatura. Parece que al PSC le esperan tiempos aún más complicados que los actuales, que no lo son poco.

R. Es absurdo ponerse a pensar en la alineación de la segunda vuelta si aún no hemos ganado la eliminatoria. Primero hay que ganar. Lo que decidimos en estas elecciones no es si Duran es ministro o no, si no quién gobierna durante los próximos cuatro años: Rajoy o Zapatero. El

presidente Zapatero dijo que sólo gobernaría si es él quien obtiene más votos. Por tanto, lo sustantivo es saber quién gana. Y si en las últimas elecciones municipales Madrid fue decisivo en la victoria en votos del Partido Popular, el 9 de marzo el voto de los catalanes será la clave.

P. Pero un acuerdo PSOE-CiU en Madrid puede ser el principio del fin de la actual alianza tripartita en Catalunya.

R. Catalunya sabe lo que quiere. Tal vez CiU es la única que piensa que los catalanes podemos ser equidistantes entre Rajoy y Zapatero. ¿Pero quién puede sostener en Catalunya que nos da lo mismo Zapatero que Rajoy? ¿Acaso es lo mismo quien ha impulsado el Estatut que quien lo ha llevado al Tribunal Constitucional, y que además ha hecho todas las trampas posibles para torpedearlo? Yo entiendo la situación de CiU, sin liderazgo, sin discurso y sin poder..., pero a estas alturas no se puede sostener la equidistancia entre Rajoy y Zapatero.

P. Usted defiende una Catalunya optimista frente a una Catalunya, como mínimo, dolorida. En fin, ya sabe, el català emprenyat. Estará de acuerdo en que hay motivo para la desazón: los vaivenes del Estatut, las campañas de boicot a los productos catalanes, el accidentado final del mandato de Pasqual Maragall y los recientes e inauditos fallos en cadena en las principales infraestructuras catalanas...

R. Somos conscientes del riesgo de desafección que ya evocó el presidente de la Generalitat en Madrid. Tiene tres causas: en primer lugar, algunos errores que hemos cometido nosotros, me refiero a los incidentes en la red de cercanías a consecuencia de las obras del AVE. Errores por los que, a diferencia de otros, hemos pedido disculpas y que

estamos solventando. En segundo lugar y principalmente, los ocho años de alianza del PP con CiU y la asfixia económica que supusieron para Catalunya. Permítanme que les dé un dato: la suma de las inversiones para Catalunya de los cuatro años posteriores al famoso pacto del Majestic es inferior a la del presupuesto de este año. Y en tercer lugar, el tercer riesgo de desafección tiene que ver con los cuatro años de oposición del Partido Popular. Han hecho oposición contra Catalunya y lo han hecho en el Parlamento y en las calles de toda España. Han atacado a Catalunya para tumbar a Zapatero. Pero podemos conjurar ese riesgo de desafección. Hoy por hoy, Catalunya tiene las condiciones para recuperar el liderazgo social y económico en España. Porque tenemos la energía y la voluntad de los catalanes, tenemos a José Luis Rodríguez Zapatero dispuesto a apostar por ello, tenemos el nuevo Estatut y tenemos un presidente de la Generalitat capaz de negociar y también de plantarse cuando es necesario.

P. Siempre van ustedes a parar el PP. Pero existen otros factores, seguramente. El papel de ERC en la política española, tan fácil de caricaturizar, ¿les ha ayudado? A algunos dirigentes del PSOE la sola posibilidad de reeditar pactos con ERC les pone los pelos de punta.

R. Lo realmente costoso en esta legislatura ha sido la agresividad del PP. Nadie era capaz de aventurar esta actitud al principio de la legislatura. Yo he tenido la sensación de que este Partido Popular volvía a sus peores orígenes fundacionales, a aquella Alianza Popular de los siete magníficos ex ministros de Franco, con la agresión a nuestra identidad, a nuestra lengua. ¡Incluso los productos catalanes fueron boicoteados! Eso sí que ha hecho que algunos compañeros del PSOE en esta legislatura se hayan

preguntado si valía la pena. Los catalanes sabemos que ha valido la pena reformar el Estatut y lo veremos más conforme pase el tiempo.

P. Un Estatut del que Esquerra se acabó desentendiendo por problemas internos...

R. Sí, en un rasgo de suprema incoherencia.

P. ¿Está usted a favor de la continuidad del pacto PSC-ERC en Catalunya?

R. Sí. Veo un Govern d'Entesa firme y eficaz. Y sé que las alianzas de gobierno en España no tienen por qué coincidir mecánicamente con las que rigen en Catalunya. Lo que nadie puede pretender es resolver en las elecciones generales en España lo que no ha sido capaz de ganar en las elecciones catalanas. Catalunya ha trabajado demasiado por la democracia y por su autogobierno para que ahora CiU tenga que estar mirando a Madrid para ver si consigue volver al gobierno de Catalunya. El gobierno de Catalunya lo decidimos los catalanes y las catalanas. Lo que le ocurre a CiU es que no sabe adónde ir: un día apuesta por el soberanismo y al día siguiente suplica un sillón en el Consejo de Ministros, esté el Partido Popular o el Partido Socialista.

P. Otro dato que emerge de la zarandeada realidad catalana es el auge del sentimiento independentista, por ahora más emocional que político.

R. El independentismo es la reacción al agravio y al desprecio. Y, con Zapatero, Catalunya tiene oportunidades que nunca antes existieron. Ya lo veremos en las elecciones, que son las que valen. No creo que las

cosas vayan por ahí. Yo creo que el gran hacedor de independentistas en Catalunya ha sido el PP alimentando el odio y el rencor. Eso hace que pueda haber gente en Catalunya que diga: bien, España no me quiere, me bajo del taxi. Pero es Zapatero quien puede, mejor que nadie, combatir a separadores y separatistas. Con él tenemos un programa de inversiones de más de 34.000 millones en siete años. De nosotros depende avanzar o volver a la situación anterior.

P. Usted insiste, una y otra vez, en las responsabilidades del PP. En la clara vertiente anticatalanista del PP. Pero ¿no cree que desde el PSOE, especialmente desde Andalucía, también fascina poder jugar esa carta? Y la federación andaluza es la que más manda en el PSOE. Tiene poder de veto y durante esta legislatura lo ha demostrado.

R. Históricamente, entre el socialismo andaluz y el socialismo catalán ha existido una alianza de hierro. El PP de Andalucía hizo campaña en la calle y en la radio contra el Estatut. ¿Sabe para qué? Para perjudicar al PSOE andaluz y a Manolo Chaves. ¿Quieren que les diga más claro quién es el amigo de Catalunya y quién el enemigo? Pues CiU esto no acaba de entenderlo.

P. Acosada por las críticas, la ministra Magdalena Álvarez no ha dudado en explotar la tensión emocional del andaluz criticado por los catalanes.

R. Cada uno tiene su estilo. La ministra tiene el suyo. Pero está claro que ni un ministro ni un presidente conducen tuneladoras, ni hacen planos, ni deciden métodos constructivos. Hubo un error, es cierto, pero hemos afrontado el problema. El presidente acudió a Catalunya y dijo: no miren ustedes a nadie más. Mírenme a mí porque soy el responsable. Pidió

perdón y se aplicó a resolver los problemas. Cuando el problema esté resuelto completamente, los barrios que se han visto afectados recibirán ayudas específicas de los ministerios de Fomento y de Vivienda. Pero además, el AVE llegará a Barcelona y va a haber un programa de inversiones en el ferrocarril convencional que acompañará a la transferencia de las cercanías.

P. Tienen ustedes una peligrosa afición a fijar fechas que luego no se cumplen.

R. Hablábamos de los ferrocarriles que existen desde hace ya dos siglos, y su vida no se cuenta en segundos ni se mide con cronómetro. Lo que sí quiero decir es que estamos trabajando para que la alta velocidad llegue a Barcelona. PP y CiU prometieron el AVE a Barcelona hace 1.400 días: cuatro años. Nosotros podemos retrasarnos a lo sumo cuarenta días.

P. Cambiemos de foco. Se les ve a ustedes muy sueltos estos días polemizando con la Iglesia.

R. Francamente, con lo sofisticada que puede resultar la diplomacia vaticana, me ha impresionado el modo burdo como se han manejado las cosas en España. La Iglesia regula el matrimonio eclesiástico, pero no puede pretender regular el matrimonio civil. Eso lo hace la sociedad española a través del Parlamento. Lo que no puede pretender la jerarquía eclesiástica es decir cómo debemos convivir y a quién debemos amar. ¿No les gusta el preservativo? Pues que no lo usen, aunque lo lamento porque salvaría millones de vidas y evita embarazos indeseados. ¿No les gustan las mujeres en posiciones de poder eclesial? Pues que no las

nombren, aunque lo lamento porque mejor le iría a la Iglesia. No sólo no se puede legislar la fe, sino que no se puede imponer su moral a quienes no comparten sus creencias. Yo hubiera esperado que la Iglesia catalana reaccionara con más energía contra ese fanatismo y esa intolerancia, pero ha sido muy dócil con el arzobispo de Madrid. Es un disparate oírles decir que las leyes de este Gobierno atacan a la familia cuando probablemente la familia nunca ha contado con mayor protección y mejores ayudas que con este Gobierno.

P. Da la impresión de que al PSOE ya le ha venido bien este episodio.

R. Quien está haciendo política e incluso campaña electoral es una parte de la jerarquía eclesiástica. Y digo una parte porque algunos obispos no asistieron al acto de la plaza de Colón. El único que se ha acercado a la realidad española en estos años ha sido monseñor Blázquez, cuando se atrevió a pedir disculpas por el papel de la Iglesia en el franquismo. Nosotros hemos apostado por la concordia con la jerarquía eclesiástica sin renunciar a los principios democráticos y al aumento de los derechos civiles.

P. Hablaba usted de las ayudas a la familia. Algunas medidas, como el cheque bebé o las ayudas a los alquileres, la política del cheque en suma, no parece que encajen muy bien con los esquemas socialdemócratas.

R. La renta de emancipación para los jóvenes en alquiler no tiene nada que ver con cheques. La filosofía del cheque es indiscriminada, en el caso de la renta de emancipación estamos hablando de ayudas a un sector de población limitado por edad y por ingresos. Estamos hablando de jóvenes que se han formado, que están trabajando y a quienes el precio de la

vivienda les impide algo tan básico como poner en marcha su propia vida. Creo que esto encaja absolutamente con una visión socialdemócrata clásica. Queremos dejar de ser el país de Europa con la edad de emancipación más alta. Creo que la respuesta ha sido excelente: son cerca de 500.000 los jóvenes que han retirado la solicitud.

P. Da la impresión de que usted intenta ser también la ministra de la Juventud.

R. Bueno, tal vez soy una de las personas del Gobierno que por edad están más próximas a esta problemática. Yo misma tuve problemas no hace muchos años cuando quise emanciparme. Por cierto, también a causa de las medidas del PP, ¡que congeló los salarios en aquella época y suprimió la deducción fiscal por alquiler! La renta de emancipación afronta ese problema, y la deducción al alquiler ayuda a otro sector del que hablamos poco: el de muchas personas que se han separado y que sólo pueden vivir en alquiler porque su renta líquida disponible es limitada.

P. ¿Recuerda el "no nos falles" de la noche electoral del 14-M? ¿Dónde está ahora esa fuerza electoral que apoyó al PSOE?

R. Según las encuestas, los jóvenes apoyan más que ningún otro sector social al Gobierno. Han visto a un presidente que no se inclina ante el hombre más poderoso del planeta para participar en guerras ilegales.

P. Usted hará la campaña electoral sobrellevando un embarazo. Puede ser un inconveniente, pero también una ventaja: sus rivales deberán medir muy bien la agresividad.

R. Las mujeres de mi generación vamos conquistando un derecho: no renunciar a la maternidad para seguir una carrera profesional. Hemos avanzado mucho. Yo recuerdo a una amiga algo mayor que tenía que ocultar su embarazo para conservar su empleo, mientras su marido pregonaba su paternidad a los cuatro vientos. Sé que va a ser complicado, pero seguro que lo tendré más fácil que otras mujeres en su trabajo.

P. Para acabar, una pregunta de moda sobre un tema de moda. ¿Qué opina del noviazgo Sarkozy-Bruni?

R. En política hay dos modos de llevar la vida personal. Yo prefiero un estilo discreto. Pero en España ya conocimos otro: muchos recordamos la boda de Álvarez-Cascos, por no hablar de la de la hija de Aznar en El Escorial.